

PENSAMIENTO CRÍTICO, SUBJETIVIDAD Y POLÍTICA EN LA VIOLENCIA DEL PRESENTE

Bajo el Volcán núm. 20, año 12, marzo-agosto 2013

Fernando Matamoros

Profesor investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
“Alfonso Vález Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
fermatafr@yahoo.fr

Fecha de recepción: 1 de febrero del 2013

Fecha de aceptación: 27 de abril del 2013

RESUMEN

Aunque las realidades sociales están cosificadas en lo colectivo amurallado por millones de imágenes de la historia, que reflejan en el espejo del derecho positivo y la violencia, allí se encuentra también lo que interesa a la vida y da sentido al grito de historias personales; justamente, aquello que es catalogado como lo incierto en las verdades ontologizadas del conocimiento y la política.

Palabras clave: violencia, pensamiento crítico, derecho positivo, política.

ABSTRACT

Even when the social reality is reified in collective and surrounded by millions of history pictures that show the violence reflection, there is what most life interest that makes sense to the personal histories voice.

Key words: Violence, critical thinking, positive law, policy.

REALIDAD SUBLIME Y ENCANTADORA DE BESTIAS RUMIANTES

Con todas las dudas que surgen en nuestras preocupaciones sobre la dominación, la violencia y la barbarie contemporánea, insistimos en rescatar la facultad de la naturaleza, la naturaleza animal, la de una vaca. Diría Nietzsche (1985), *bestias rumiantes* que reaccionan al dolor. Gritan contra los conceptos construidos en una historia naturalizada como *lineal y homogénea*, y vaciada de ideas sociales de sus hombres y mujeres constituyendo

la historia de la lucha de clases. Ya que el horror continúa en una línea de dolor y sufrimiento de millones de víctimas, seguimos preguntando ¿por qué nos re-volcamos en la soledad del pensamiento crítico, desvalorizado en las evaluaciones de la tecnología y ciencias exactas, estadísticas y verdades establecidas en las etnologías del encierro individualista y localista? ¿Cuál es el contenido valorativo de ese *querer* algo del individuo y comunidades, espacializado en la ignorancia y desconocido por el mundo del realismo científico, fetichizado en lo visible y empírico del dolor y la dominación antropológica?

Nosotros pensamos que aunque las realidades sociales están cosificadas en lo colectivo amurallado por millones de imágenes que reflejan en el espejo del derecho positivo y la violencia, allí se encuentra también lo que interesa a la vida y da sentido al grito de historias personales; justamente, aquello que es catalogado como lo incierto en las verdades ontologizadas. Desde luego, plantear estas hipótesis en el campo social de la ciencia nos angustiará en un principio y detendrá nuestro grito para volverlo una náusea, pues, seguramente será categorizado como idealizaciones sin realidad social. En este sentido, las presiones financieras y autorizaciones para pensar moral y legalmente en el mundo serán fuertes dosis de violencia contra el pensamiento crítico que, cuando se moviliza hacia otros caminos, movilizará innegablemente más vigilancia y control por parte de las administraciones represivas. Entonces, ¿podremos pensar sin lo espacial y temporal de las verdades de la violencia para reivindicar nuevamente la paz que nos impulsa en la guerra de las ideas? ¿Lograremos pensar, reflexionar hipótesis de génesis contrarias a los fundamentos de la violencia *del bien* y del *mal* establecido?

Ante estas cuestiones de la urgencia de la paciente-impaciencia, la espada amenazante del poderoso es brutal. Está comprobado, millones de víctimas en la historia siguen revolcándose en sus tumbas del mercado fetichizado; gritan rumiando que la racionalización de sentimientos que afectan la marcha del sistema es inmoral, pues enfrenta la austeridad de leyes y técnicas represivas; y las reivindican nuevamente en el presente de la historia y su memoria. Para pensar y actuar diferente, así como distinguirmos del *ornamento de la masa* (Kracauer, 2008), debemos situarnos

en las arquitecturas y constelaciones espaciales del origen de lo *imposible* (que será vigilado y controlado por “altozanos” de leyes y reglas metodológicas y epistemológicas del conocimiento). Por lo tanto, preguntarnos sobre la génesis conceptual de la violencia en la *ingenuidad* del mundo establecido en el *soy luego pienso* y pensar y cuestionar de manera diferente lo establecido, aparentemente genuino y autorizado, nos cataloga como soñadores, utopistas y rebeldes que hay que curar con terapias intensivas, más sofisticadas que la represión militar: recomendaciones, cursos, formaciones y diplomados testificados con costos redituables en el mercado de las palabras. Si no lo logran, porque se insiste en el riesgo de afrontar lo mezquino del dolor y sufrimiento social, y tal vez el *riesgo supremo* contra la miseria del mundo y su violencia, esos científicos se levantan al unísono cuando acariciamos críticamente sus sinceridades afirmativas y positivas. Afirman que no tenemos método, que no lograremos nuestros objetivos, pues es demasiado ambicioso en el tiempo de la producción y afirmación de la verdad establecida.

Peor todavía, soñar con la génesis del sentido de pensar otro mundo será catalogado en las bibliotecas de lo irracional: metafísico, místico o religioso, sin fundamentos realistas para las estrategias establecidas por las ciencias políticas autorizadas de la vida. Los actores con la radicalidad experimentada en otro mundo serán identificados y clasificados como locos, porque insisten y perseveran en buscar fuera del mundo lo *supra-terrestre*. Otras veces serán identificados como sustancias peligrosas para el pensamiento social.

Sin embargo, la realidad es más sublime y encantadora en la realidad misma, si no por qué surgen tantas y tantas imágenes barrocas y melancólicas contra este mundo. Esas realidades de ilusiones, imaginaciones y utopías locales, regionales, nacionales e internacionales, deben tener *otra* génesis propia, se deben mover en otros ámbitos que los autorizados, ya que son racionalidades enriquecedoras de sueños y fantasías de la subjetividad del más allá, incluyendo aquellas de la metafísica. Pensar otro universo desde la naturaleza y la *eternidad de los astros* (Blanqui, 2002), es repensar el origen dialéctico de los signos en las palabras, el lenguaje semiótico y la hermenéutica. No para constatar semióticamente

la ciencia significativa de las palabras, sino para pensar justamente el origen metafísico de la experiencia comunitaria de los astros y químicas que los/nos componen en la tristeza que sería sinónimo de cólera, enojo de vernos aplastados por el arsenal de conceptos incapaces de incorporar los fenómenos en las ideas. Nos referimos a caminos silenciados, escondidos por la verdad institucional de lo efímero y miserable de la verdad en la vida. Constatado en las etnologías, etnografías y demás historias oficiales que exaltan la verdad de la naturaleza dominada por la explotación, siempre nos quedamos en la repetición dolorosa de propiedades y racionalidades del miedo inducido por la vigilancia de aquello que escapa a su control.

Entonces, para intentar responder a cuestiones de la vida inmediata y temporal de las preguntas sobre la catástrofe del hombre, debemos incursionar contenidos profundos del grito en el concepto, no re-conocidos en la oficialidad de verdades genéticas de la violencia para re-conocer y comprender por qué se juntan tantas partículas moleculares del enojo en el mundo. Para bien o para mal, esas oficialidades quieren resolver las causas de la enfermedad dentro de los mismos marcos del mal y del bien moralizados en la moral y leyes que los establecen institucionalmente. Así, en la soledad corporizada en las dudas de la investigación, las preguntas se arriesgan con alucinaciones que serán castigadas, pues, están contra la verdad del mundo establecido en la violencia. Para poder abrir puertas de lo imposible contra este mundo debemos introducirnos en verdades paradójicas del *querer*, emociones constituidas más allá de las institucionalidades sociales repetitivas del querer domesticado en el consumo. En efecto, para donde miremos el mundo actual, de las obscuridades de las noches, podemos constatar que el sujeto pensante está constituido de contenidos sociales de preguntas violentadas de esperanza y sueños. Ellas muestran los límites impuestos y manifestados en el vómito de ver la miseria del mundo.

Afirmamos, tumultuosos en la violencia, que el asqueo de la duda del viaje investigativo *no es la hipótesis más difícil*. Por el contrario, las digresiones constantes muestran racionalidades humanas que las sustentan, son las más genuinas y más sustanciales de la historia: poseen los sueños de cambiar la realidad. Muchas de esas ideas de locura, próximas

a la muerte que nos acompaña, abandonadas a la deriva por el miedo son, por lo tanto, lugares de conocimiento, temporalidades intachables, *casi enteramente vírgenes de conocimientos* (Nietzsche, 1985: 58), negadas y prohibidas por la execrable realidad. Las materialidades de los sueños son la fuerza de la ética y moral que aún queda en el mundo de corrupción y mentiras fetichizadas, pero existentes en los problemas fundamentales de las materialidades profundas de las cosas y subjetividades rebeldes. Las cosas toman la palabra sin nuestra autorización, y el sujeto nos trasmite silenciosamente contraseñas para penetrar esferas profundas de la imaginación.

EPISTEMOLOGÍA PARA INCURSIONAR OBJETOS DENEGADOS

Mediante el sacrificio del intelecto autorizado, miles de millones de actores enfrentan dioses e instituciones de la verdad. Abren la mirada hacia horizontes para rebasar la moral. Aún con el riesgo de ser aplastados, y fracasar en la incursión viajera en terrenos desconocidos por lo autorizado, pero caminados de diferentes maneras, señalaré por lo menos cuatro razones epistemológicas del conocimiento para incursionar, con el pensamiento crítico, territorios objetados, denegados, relegados, atacados, identificados y clasificados en los archivos de la irracionalidad del mundo.

En primer lugar, la violencia como verdad histórica en los documentos de la escritura es radical. Por la peligrosidad de su radicalidad, camina a través de brechas pedregosas, montañas y tormentas agresivas, se esconde en los túneles y tinieblas infernales del poder. En su deambular se encuentra con dolores de miles de millones de víctimas de la palabra e institucionalidad de la moral, y a la vez con contenidos originales de generaciones milenarias que siguen presentes en las preguntas del presente catastrófico de lo institucional de las *palabras y las cosas* (Foucault, 1966). Como todos y todas nos queremos salvar, hay que tener cuidado de los salva-vidas de lo inmediato, pues, podemos caer en las trampas repetitivas de herencias de palabras como *democracia y libertad*, amalgamadas en la violencia cotidiana de la colonización del pensamiento (Fanon, 2002). Sin embargo, el horizonte revolucionario persiste y escapa a la utopía del

realismo empírico del aquí-y-ahora fetichizado y teorizado en el mercado cultural dominante de diversas *alterculturas* y utopías dominadas por el mercado de la felicidad sin felicidad.

En segundo lugar, desde nuestro punto de vista epistemológico, constatamos que las raíces originales del porqué son víctimas, no se dejan encerrar por los sistemas estructurales y científicos de la verdad institucionalizada de la violencia. Es más, desde su nacimiento negativo se clarifica que el mundo está cerrado con prohibiciones y decoraciones vinculadas a premios bajo formas represivas caracterizadas en representaciones del gendarme o el soldado (Fanon, *ibíd.*: 41-42). Evaluaciones y estímulos financieros, concursos y medallas doradas y plateadas, transmisiones morales de padres a hijos, formalizadas en la escuela y la universidad, amor configurado en la estética del orden autorizado, son algunos de los espacios donde se establecen las reglas y amenazas contra los movimientos que cuestionan su *violencia* (*ibíd.*: 92). Cada vez que las subjetividades rebeldes se manifiestan por el gusto de lo concreto y, por lo tanto, contra la cosificación reinante de los medios de comunicación, podemos observar que la negatividad se rebela contra toda pacificación.

En tercer lugar, frente al grito del dolor de esas víctimas, podemos afirmar, con la energía de evidencias de millones de indignados, que los sistemas de la verdad institucionalizada están, literalmente, embadurnados con el lenguaje de *pura* violencia. Para no perder el alma libertaria, negativa y digna de la pregunta científica, en su aspiración por la verdad institucionalizada, debemos volver a ajustar las armas de lo humano, demasiado humano con la naturaleza, para volver a preguntar cómo miramos, desde el fondo de la náusea, los orígenes de la cultura como problemas fundamentales de la violencia.

En cuarto lugar, para caminar con una distancia del mundo que nos encierra o pulveriza en la exclusión de la lógica establecida por la violencia, debemos volver a mirar en las preguntas angustiantes el valor esencial de la *natura* humana; mirar las iluminaciones de las constelaciones de la naturaleza de la dignidad, que no tiene ninguna relación con la vergüenza personificada por conceptos. Así, no debemos sucumbir en la forma abstracta de la persona humana ideal; abstracta de los conceptos y conceptualizada

por las ciencias y sus métodos establecidos. Debemos fijar la mirada en las profundidades de causas y efectos de las amenazas, golpes, detenciones, desapariciones, exclusiones y hambre. De esta manera, para rebasar las infiltraciones del pensamiento colonizado por el sistema, aún con la angustia y dolor de nuestros cuerpos, podemos descubrir que existen en la violencia misma, y debido a ella, justamente y obligatoriamente, otras formas de pensar la comunidad en la actualidad del siglo XXI. Como afirma Frantz Fanon (ibíd.), los *condenados de la tierra* están condicionados por las palabras del sistema, pero también están iluminados por la violencia, una conciencia que los impulsa contra la naturalización fetichizada del sistema. Afirmamos que las *preguntas* sobre “verdades”, científicas si se quiere, y la falsedad que niega esas afirmaciones estatutarias de morales y leyes, son in-memoriales documentos históricos de luchas trágicas del conocimiento amalgamado con la violencia cotidiana. Nietzsche (1985: 59) es la *bestia rumiante*. Si nuestro mundo donde vive la humanidad se ha vuelto simple y falsificado por *¡Sancta Simplicitas!*, un mundo donde se excluyen los sueños y aspiraciones de la historia, ¿por qué no volver a avanzar con lo negativo de las preguntas? Ir con el alma testaruda a lo *supraterrestre* y fantástico de la vida; más allá de la verdad que constituye la violencia cotidiana del mundo equivocado: la tragedia de la palabra en su más pura expresión del deseo y movimiento fuera del mundo.

Con las flechas adecuadas de la voluntad de potencia, debemos afinar los arcos del pensamiento para disparar contra el reloj naturalizado en el tormento del espíritu. Las flechas del espíritu servirán para abrir caminos a la libertad de la soledad atormentada. Para no inmovilizarse ante la Medusa y su poder paralizante, debemos dar saltos con los escudos para ir más allá del *index* del horror de la historia cultural, testimonios de lo empírico estructural-estructurante de los *campos sociales* establecidos. Así, la primera inspiración de estas preguntas no está fuera del mundo. Ante la violencia del horror de cuerpos y sangre, que constituye espíritus rebeldes, la sensibilidad del espíritu negativo se moviliza. Esta inspiración viene de la lejanía y cercanía del pasado de diversas epistemologías que se preguntaban y preguntan cómo rescatar o redimir lo aplastado por la historia de los vencedores. La travesía de Nietzsche aquí, pero más allá del

bien y del mal, inspira este viaje epistemológico de sobresaltos contra la violencia de la palabra naturalizada. El viaje por el *infierno* de Dante (1985); *la búsqueda del tiempo perdido* de Proust (1999); la tragedia del *drama Barroco* de Walter Benjamin (1985); *la historia de las últimas cosas, antes de las últimas* de Siegfried Kracauer (2010) trazan diagramas de orígenes de cerraduras del mundo, buscan las múltiples llaves de la *Caja de Pandora* para liberar el tesoro de esperanzas anheladas por generaciones pasadas.

PENSAMIENTO CRÍTICO Y SUBJETIVIDAD RENOVADA
EN LAS PREGUNTAS URGENTES DEL PRESENTE

Una imagen hermosa de Proust, rescatada por Benjamin (2000: II, 152), es la de ese *viejo niño*, profundamente cansado, que se deja ir con los elixires de la naturaleza. No para beber su leche, sino para soñar con los palpitar de su corazón, afinando los arcos y flechas de la escritura –para enfrentar la fuerza del viejo *Luzbel* que sigue reproduciéndose con la guerra y la muerte–. También el subcomandante Marcos recuerda esta imagen y la insistencia de los niños en el conocimiento de la mañana.

Cuentan estos antiguos que era el Yacoñooy un guerrero pequeño, pero valiente y audaz, que nada temía, por grande y poderoso que pareciera... Rió el sol, confiado en su poder y fortaleza, e ignoró al pequeño ser que, desde el suelo, lo retaba. Yacoñooy volvió a desafiarlo y así dijo: “No me espanta la fuerza de tu luz, tengo por arma el tiempo que en mi corazón madura”, y tensó su arco, apuntando la flecha al centro mismo del soberbio sol (Subcomandante Marcos, 2003).

Para no quedarse en la inmovilidad institucionalizada de la mercadotecnia y tecnología del poder de racionalidades repetitivas, *angustiantes e inquietantes* de la historia mítica del *así es, así fue y así será*, la forma que inspira este documento quiere introducirse a las interioridades esenciales de la historia del dolor. Si partimos de la historia en sus puntos candentes afirmamos que, paradójicamente, el pensamiento crítico y sus alternativas se constituyen en la belleza interiorizada en esas mismas materialidades

que nos inmovilizan en el espejo de la *cultura administrada* por las instituciones del malestar y desconsuelo. En este sentido, el punto clave es mirar que la historia es una acumulación de acciones significativas en la tragedia de grandes hombres, héroes que enfrentaron la ley y la norma de la historia cosificada.

Si partimos de materialidades de preguntas, que nos *despiertan con sobresaltos*, afirmamos, primeramente, que hay vida y esperanza para ir más allá de la realidad constituida por ese sufrimiento. Sin embargo, al mismo tiempo, estas realidades concretas de angustia cosificada en la(s) historia(s) de los vencidos movilizan, dialécticamente, diversas materialidades concretas de la historia, constelaciones esenciales para la resistencia y rebeldía. El subcomandante Marcos insiste que no solamente en los pueblos errantes, mediados por la violencia, los niños y niñas crecen, y se van haciendo adultos, con la experiencia de sus comunidades. Lo que aprenden en un primer indicio no son el odio y la venganza de su desesperanza. Por el contrario, esos infantes tienen lo más sublime de la vida, la esperanza y la dignidad que se pronuncia con los otros, nosotros, la naturaleza con la esperanza de la mañana reluciente y encantadora (cf. Subcomandante Marcos, 2001).

La historia de las grandes revoluciones o movilizaciones de la humanidad durante milenios de historia, desde los orígenes de la cultura, palabra, escritura, arte y estética para la vida contra la muerte, ha cambiado relaciones de fuerza para la política y realidad del trabajo. Esas temporalidades muestran que no son solamente tácticas y estrategias establecidas en lo concreto y sus institucionalidades las que explican posibilidades de cambiar el mundo. Los sentimientos se materializan en los recuerdos de la negatividad esperanzadora de fantasmas derrotados del pasado. Negados, pero presentes y enriquecidos por las preguntas críticas de múltiples generaciones del pasado en el presente, reaparecen, inevitablemente, en forma cronológica. Mediante preguntas múltiples, y acciones inapropiadas para la moralidad y leyes de la violencia, millones de hombres y mujeres buscan en sus contradicciones lo esencial de las relaciones sociales. Muestran que no solamente el *bien*, sino también el *mal* viene de lejos. Generaciones anteriores revelaron materialidades de lo

esencial en la historia de las derrotas y masacres cotidianas. Rebelándose en sus tumbas a una tipificación, caracterización o clasificación, los autores y actores de la historia renuevan la crítica en la escritura y acción política mirando las constelaciones de la naturaleza y la vida. En la búsqueda de las intencionalidades profundas y secretas de la escritura, del conocimiento y comprensión, podemos observar que se renuevan espacialidades y temporalidades del pasado en el presente infernal del capitalismo y sus consecuencias. Karl Marx, Theodor Adorno, Walter Benjamin, Siegfried Kracauer, Ernst Bloch, Hebert Marcuse, Henri Lefebvre, Louis Althusser, Guy Debord, Jean Baudrillard, Jacques Derrida, Michel Foucault, Jean Paul Sartre, Gilles Deleuze, John Holloway, Daniel Bensaïd y otros, muchos más, son reinterpretados mediante categorías del presente.

Bensaïd (1995; 1997), con una *lenta*, pero insaciable *impaciencia* y melancólica crítica del tiempo, como Proust (1999) en la *Búsqueda del Tiempo Perdido*, menciona cómo la *apuesta melancólica* de múltiples actores, en la *discordancia del tiempo* histórico de controversias del deseo y la esperanza, siguen presentes para pensar cómo cambiar el rumbo en la sociedad. Bensaïd (2003) demuestra, por ejemplo, que, a pesar de todo, a favor o contra *el intempestivo Marx*, pero finalmente con el Marx comunista, se reformulan diversas modalidades de grandezas y aventuras críticas de la crítica; no para *interpretar* el mundo, sino para explicar y *transformar* el mundo capitalista y su violencia (cf. Marx, “Tesis sobre Feuerbach”, 1981: 7-10).

Desde luego, en esta caracterización del recuerdo del pasado en el presente, no podemos olvidar las grandes manifestaciones de la política revolucionaria contra las estructuraciones-estructurantes del siglo XX. Vladimir Lenin, León Trotski, Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci, Che Guevara, José Carlos Mariátegui son también expresiones temporales del pensamiento crítico en espacios concretos de las posibilidades de la revolución contra la violencia del Capital. Por lo tanto, podemos observar que el pensamiento y conocimiento crítico no son entes abstractos, estructurados en *campos sociales* particulares y singulares. Todos y todas estas expresiones de la historia, en sus formas más particulares de antropologías, aventuras del hombre en la historia de los deseos y aspiraciones (estudios

diversos sobre la religión, educación, salud, trabajadores en la ciudad y el campo, migraciones y guerras locales, regionales, nacionales y mundiales), son manifestaciones estructurales de una época, pero también de la *política profana* en los aires de las temporalidades del antagonismo (Bensaïd, 1999; 2008). Si se quiere, aquellas que se movilizaron en las contradicciones de la subjetividad, que resurgen de cenizas y ruinas históricas de los siglos pasados, aquellas que se renuevan en las vivencias articuladoras de la lucha de clases. Benjamin (1997: 536-537) afirma: si queremos saber quiénes somos realmente en las profundidades de nuestro ser, debemos dejarnos llevar por el vértigo de la obscuridad de las calles y callejones, parecido al seno de una prostituta. En otras palabras, no debemos dejarnos ordenar por la mano del guía perfeccionado. Al caminar por los laberintos miramos la síntesis del horror, sucumbidos por la fascinación del asfalto monótono, pero también lo que nos hace movernos en esas fatalidades de predestinaciones. Así, ser errante en la monotonía, para comprendernos con el Otro, deberá ser comprendido también como la fascinación por lo subterráneo, aquello que no se ha dejado normalizar en categorías de nombres de montañas y ríos vaciados de la naturaleza de sus actores.

Así, a pesar de las formas cosificadas o fetichizadas por el poder y la dominación ideológica del tiempo y espacio, la *política* es una acción en las espacialidades concretas de cada época con sus actores. Cada periodo contextual de la historia define limitantes y posibilidades espaciales y temporales de la libertad, impuestas por la realidad fetichizada y legalizada mediante la violencia administrada por las instituciones del Estado. Entonces, si en espacialidades y particularidades temporales encontramos que la problemática de la emancipación y libertad está determinada por los condicionamientos impuestos, pero también, dialécticamente, por las pretensiones, intencionalidades y posibilidades para cambiar el mundo, podemos rescatar, aunque melancólicamente, lo *sagrado* de la político en la historia de tiempos oscuros de la totalidad y dominación.

Miles de millones de seres humanos se han hecho preguntas sobre el deseo y el erotismo contra la civilización y la muerte de múltiples maneras (por ejemplo, la resistencia durante la guerra contra el fascismo, 1968 en la globalización de las resistencias y barricadas contra la mentira de la

democracia y dominación capitalista). La vía del análisis crítico, fiel a la memoria de la lucha, pensaba qué hacer, cómo hacer la revolución, cambiar el mundo insoportable de la tecnología y mercancía (Marcuse, 2002).

RENOVACIÓN DE LA POLÍTICA EN LA ALEGRE MELANCOLÍA REVOLUCIONARIA

El sufrimiento, pero también el deseo, se manifiesta en crisis sociales, políticas y psicológicas. Pero, no es actual solamente, viene de más lejos. De aquí la necesidad de investigar los orígenes de la emergencia de tantas manifestaciones del *Malestar en la cultura* (Freud, 1970) –por no decir del infierno cotidiano–, que se hace cada vez más evidente de manera escalofriante en los círculos cerrados del diagrama del mundo, donde nos encontramos atrapados o encerrados, desgraciadamente para los sueños del a-fuera en la misma sociedad de horror. Estas interrogantes y monólogos apresurados –poesías y visiones esquizofrénicas– nos cuestionan sobre la vida dañada cotidianamente (Adorno, 2004), pero también nos apresuran. Rescatamos esas vivencias de la locura para pensar teórica y prácticamente, para caminar las posibilidades contra este mundo de sufrimiento. La rabia se hace evidente en las colas para encontrar una terapia a las visiones y alucinaciones patológicas de doble personalidad, desdobladas y fragmentadas en odios, amores y violencias antropológicas racistas, machismos, sexismos homofóbicos, anorexias y bulimias diversas (los psiquiatras tienen una lista inmensurable de enfermedades cruzadas de sociedad e individualidad). Al igual que las cárceles, según Marcuse, el individuo enfrenta cadenas impuestas por el *superyó*. Busca, inter-personalmente, “despojarse de sus zonas erógenas pregenitales (boca, cuerpo, piel, calor, olores...) porque éstas entran en conflicto, no solamente con un determinado estadio de civilización en sí, sino con un determinado y específico principio de realidad” (Marcuse, 1986: 5).

En este contexto, muchos se suicidan dignamente.¹ Otros en la soledad de la clandestinidad mueren en el silencio del suicidio. Desgraciadamente, por razones religiosas y de moral familiar, es encubierto por la familia y los amigos. Otros se suicidan hoy en la sociedad del espectáculo del Facebook

bajo la virtualidad de las miradas virtuales. Con un encanto carnavalesco, de manera horrorosa cuasi “amigos”, “amigas” y desconocidos en las realidades fragmentadas escriben, bajo los ropajes de su propia realidad, los desencantos universales de la sociedad de la miseria. Podemos observar que reaccionan ante el pánico del dolor y la muerte, paradójicamente, en la risotada, la fábula, y el divertimento del carnaval y fantasmas diabólicos, con muchos *¡Ja, ja, ja... Qué buena onda... Me gusta...!*

Otros más quieren escapar y se encierran en la soledad de la miseria cotidiana del espectáculo televisivo o en los *links* pornográficos y categorías sexuales de la pedofilia, sujetos concretos sensuales, pero mercantilizados por el mundo capitalista. Algunos buscan en las basuras algo para comer, sin excluir que su pensamiento está en el centro de los túneles oscuros de las tentaciones infernales del consumo de *Cuernos de Chivo* y *Kalashnikovs*. Todos y todas son sujetos del trabajo y del capital, hombres y mujeres fetichizados por la crisis del capitalismo; *flaneurs* caminando en el ruido de la ciudad, campesinos e indios en migración salen de sus hogares para encontrar una expectativa de vida contra la muerte, mientras otros se suicidan dejando mensaje de lucha a los vivos.

Por ejemplo, el mensaje de un jubilado que se suicidó en Grecia es determinante en estas críticas al mundo de hoy:

El Gobierno de Tsolakoglou ha aniquilado toda posibilidad de supervivencia para mí, que se basaba en una pensión muy digna [...]. Y dado que mi avanzada edad no me permite reaccionar de otra forma (aunque si un compatriota griego cogiera un *kalashnikov*, yo le apoyaría) [...], para no tener que terminar hurgando en los contenedores de basura para poder subsistir. Creo que los jóvenes sin futuro cogerán algún día las armas y colgarán boca abajo a los traidores de este país en la plaza Syntagma, como los italianos hicieron con Mussolini en 1945.²

Estas acciones expresan el drama de la sociedad. Son luchadores sociales fragmentados en la soledad. Sin embargo, son también masas de desempleados y marginados que sobreviven con salarios ridículos en condiciones de prostitución de cuerpos y almas. Ya no soportan la falta

de expectativas colectivas. Sus actos de desesperación cuestionan tanta mendicidad cotidiana y los prostíbulos masificados en los *table dances* autorizados por las secretarías de Salud y Seguridad Pública.

Miles de millones de hombres y mujeres, como animales, están acorralados, sin salida y alternativa. Gritan dignamente el hartazgo abismal de la violencia de la miseria en el mundo concreto. Sin embargo, como en el pasado mítico, los héroes de la historia se enfrentan a dioses institucionalizados por el poder en la barbarie. Hoy como ayer, miles de profetas de la historia de la esperanza y dignidad gritan *ya basta*, pero sin saber a dónde chillar sus dolores. Miran al cielo, al más allá, fuera del mundo, pues la sociedad de los espectáculos no quiere escuchar sus plegarias, sueños y alternativas.

Para donde miremos, millones producen pancartas, pintan grafitis y estenciles en los muros de la historia. Rápidamente, manchas de pintura las cubren, pero en ellas siguen presentes subjetividades multicolores de rebeldía universal contra la injusticia.³ En todos los continentes, en medio de gases lacrimógenos y políticas de seguridad nacional y militarización, los gritos y negatividad al sistema enfrentan las racionalidades de la estructura del mercado y los beneficios. Todos y todas, aun los que se suicidan, experimentan, expresan y objetivan en sus actos y subjetividad la racionalidad de la estructura-estructurante, corporizada y objetivada en las decisiones emprendidas.

Cuando miramos el poder y la violencia de los medios de comunicación, pareciera que todo está en la prostitución del mercado, incluso las más discretas expresiones fundamentales de la vida erótica y sexual y las institucionalidades de la democracia y la cultura. En paraísos artificiales, hombres y mujeres experimentan en la conciencia imágenes de placeres del consumo de *categorías* pornográficas, incluyendo imágenes de niñas y niños en revistas, o “pequeños gigantes” transformados y manipulados por el monopolio *Televisa* en México. Si hay tantas posibilidades de placeres de la tecnología y sus mercancías, no comprenden por qué tanta violencia para vigilar y controlar a “miserables”, “nacos” y terroristas confundidos en las guerras de la democracia. En el deseo de pertenecer al club del consumo y gusto de los ricos, todos y todas trafican sus sueños en las

fantasmagorías de la mercancía de la cultura y el arte. En los kioscos de la prensa y en la televisión nos violentan diariamente con desnudos, sonrisas y vestidos de modas de los *tiempos modernos*. Nos insinúan: “no es para tanto, sonrían los están filmando”; “ustedes, niños, niñas, jóvenes y adultos pueden ser las próximas estrellas del mercado”. En esas especialidades encontramos millones de almas moviéndose para vender su fuerza de trabajo, incluyendo sus encantos sensuales, y sexuales también, tanto individuos individualizados por el mercado, como organizaciones no gubernamentales establecidas para el mercado responsable y sustentable del consumo, que sea turístico, étnico y ecológico. Hasta los bancos ofrecen ahora paquetes de acciones “verdes” y los gobiernos, locales, regionales y nacionales, coordinan proyectos de consumo turístico de la cultura y la vida. Se inventan miles de excusas para espacializar y temporalizar cuerpos y almas de la vida dañada: día del amor, de la madre, del padre, del niño, del discapacitado, de la raza, del indio, del negro, de lo gay y demás configuraciones y patrañas mercantiles para vender como mercancía-objeto nuestra existencia en el mundo.

No hay duda, las crisis de personalidad perturbada y las esquizofrenias son racionalidades del poder de la prostitución del espectáculo del mercado. Para obtener un beneficio, el capitalismo no solamente se objetiva en productos materiales, como las materias primas. Así, le interesa el costo barato de la mercancía fuerza de trabajo, pero no solamente. Además del precio de la fuerza de trabajo, también le interesa rentabilizar todo lo que la naturaleza provee. Por naturaleza no debemos entender únicamente las exterioridades donde la animalidad se desenvuelve. El capital no tiene límites, por eso corporalidades y subjetividades, incluyendo sueños e imaginarios, le proveen también una rentabilidad.

Sin embargo, en la soledad caótica del encerramiento, con cerrojos en las puertas de seguridad y sistemas de alarma con el espectáculo televisivo, los saltos y sudores de la noche nos aseguran que estamos vivos. En medio de las pesadillas nocturnas y matinales y miedos del futuro, desde la noche para enfrentar el día, seguimos soñando y actuando con la naturaleza nuestras ternuras aplastadas por los juicios de una época. Desde el interior de nuestra soledad, mirando las expectativas de niños y

jóvenes en la mendicidad de los medios trabajos, *medios* estudios y *media* vida, manifestamos que algo anda mal; que no es posible que los ricos sean más ricos y los pobres más pobres. ¿De dónde vienen esos sobresaltos? ¿Serán motivaciones de fantasmas del pasado, insistiendo tercamente en la perversión de sus luchas contra la soledad de la muerte? Estas manifestaciones de neurosis y esquizofrenias estarán ligadas al conocimiento de una época y a esos impulsos fundamentales de la vida, muchas veces inadvertidos, pero que iluminan recíprocamente el erotismo en los reflectores de una época.

Por estas razones, repensar puntos de vista de teoría crítica y epistemología sobre discursos e imágenes sociológicas espaciales de la historia nos permitiría re-conocer, aprehender y comprender materialidades contradictorias de la historia; encarnadas, tanto en los movimientos que se manifiestan en la actualidad como en los individuos. La situación autónoma de nuestro hacer y placer se complica cuando constatamos que nosotros mismos somos experiencia y materialización de constelaciones históricas de derrotas y esperanzas, subjetividades de muertos que constelan las subjetividades de movimientos individuales en nuestro campo social. Materialmente individualizados por los atavíos de la masa, constatamos que la mirada reflexiva crítica está, también, contradictoriamente condicionada para el re-conocimiento, aprehensión y comprensión de las externalidades que componen las subjetividades. Tristemente, ¿qué significamos en nuestro hacer reflexivo de investigación y escritura? No somos parcialidades en los bordes. Nos movemos diariamente en los corredores de la historia. Las vestimentas sociohistóricas de la individualidad de individuos se objetivan en roles que tenemos que actuar o representar en nuestros campos sociales. Cruzamos calles con el riesgo de morir aplastados por la modernidad de los motores; miramos el cielo para mirar y sentir cómo la contaminación penetra nuestros cuerpos; dormimos y soñamos en medio de las pesadillas de la contradicción y nos despertamos un día, llenos de sudor, pensando que estamos locos y que la vida nos está matando.

Entonces, si la robotización de la estructura constituye la estructuración estructurante de gustos para el consumo y consumibles, no es un azar la composición de movimientos sexuales, asexuados esculturalmente y ata-

viados por las temporalidades matemáticas de las encuestas y escenarios sociales y políticos. Dialécticamente, cuando miramos las temporalidades que componen los campos sociales y políticos, donde se mueven las cenefas contemporáneas, confirmamos que las acciones corporales en los escenarios de las pancartas y gritos de desesperación contienen también miradas de esperanzas, palabras y representaciones diversas que no están vacías. Esos comportamientos representativos muestran que la violencia y cultura son cuestiones antagónicas; su historia es sentido fecundo que inspira nuestro devenir y propósitos de comunidad. Miramos más allá de la desesperación y nos alegramos. Observamos, aunque sea un instante de iluminación, que los escenarios donde se construyen esas contradicciones son inseparables del *momentum* concreto de estrategias y artes de lo político en sus diferentes variantes de intervención espacial. Si miramos el mundo y las imágenes y representaciones de individuos podemos visualizar que los hábitos, interiorizados en tradiciones de resistencia y negatividad, usos y costumbres, y *habitus* inconscientes de reproducción estructural-estructurante, objetivan relaciones sociales de producción, reproducción y politización encarnadas en las historicidades de sujetos “indignados”, tanto del mundo global como local.

En esas expresiones de realidades sociales y del conocimiento hay un movimiento de paradojas diversas que proyectan esquizofrenias con racionalidades sociales. ¿No sabemos quiénes, ni por qué, ni cómo, ni para qué se trabaja en las subjetividades y representaciones de la memoria? En otras palabras, la pregunta sería: ¿Quiénes trabajamos o por qué nos movilizamos en la organización de la memoria? Sin embargo, aunque en las ciencias sociales surgen una serie de preguntas, cuestionando imposiciones y manipulaciones de memoria en las utopías concretas y tecnológicas, que se establecen en el mundo, vemos únicamente en las estadísticas de prioridades de investigación un amplio apoyo a las ciencias exactas o duras. ¿Por qué científicos sociales regresan con motivaciones e intencionalidades de luchas del pasado en el presente para rescatar la criticidad de la ciencia? ¿Por qué tantas afirmaciones sobre las externalidades, internalizadas en cuerpos y subjetividades abstractas? ¿Qué objetivan estas formas de dominación y subjetividad a través de discursos

y representaciones de violencia y antagonismo social? ¿Por qué el *objeto* de la violencia en sus diferentes manifestaciones culturales y económicas locales (particularidades y singularidades) se re-significan históricamente en el *sujeto* espacial (utopías, esperanzas y formas de redención del pasado), geográfico y cultural, que él mismo produce en el *advenimiento* histórico donde se manifiesta?

Primeramente, constatamos que la violencia cotidiana es el resultado de la miseria del sujeto en lucha: contra los controles y administración del Estado, contra los préstamos y endeudamiento financiero de grandes bancos, contra los despidos masivos, el desempleo y precariedad, contra los psicofármacos y el miedo de trabajadores migrantes en la inseguridad, contra los desconocimientos y discriminación de poblaciones enteras. Podemos afirmar que la constitución de una época, con sus paradigmas diversos, discursivos y representativos, no son resultados del azar; y menos de indistinción de las socialidades que la vehiculan sobre caminos arbitrarios del sujeto *biopolítico*, sin relaciones sociales conscientes. Lejos de ser continuidades de una historia lineal y homogénea con un futuro reluciente de progreso y desarrollo civilizatorio, vaciada de historias de sujetos concretos, los advenimientos de violencia de este siglo indican individualmente y colectivamente la objetividad y subjetividad de manipulaciones de los *usos* de lugares de memoria institucional y olvido; impuestos o manipulados por instancias del poder político y del conocimiento. En segundo lugar, podemos observar que los fantasmas del pasado, muertos de la historia, regresan con la virulencia manipuladora y legitimadora de acciones concretas de militarización y guerra, pero también, y sobre todo, con la tragedia de su esperanzas. Las discusiones, discursos, conferencias y actos políticos de la memoria de centenarios o bicentenarios de la historia son proyectados en escenarios televisivos mediante grandes reflectores que movilizan estrategias y tácticas de luchas políticas y sociales. Por lo tanto, podemos constatar que no es un azar controlar motivaciones del pasado, que se actualizan en las diversas formas de lucha del presente, al mismo tiempo que en los festejos del mercado encasillado y legitimado mediante nuevas formas de dominación del capitalismo.

Entonces, ¿qué interesaría rescatar de la historia en los movimientos de resistencia y rebeldía y qué les interesa a los profesionales de la política de la institucionalidad? ¿Qué encapsulan las direcciones culturales y políticas del conocimiento institucional de la historia y qué proyectan los reflectores de los medios de comunicación y artistas modelando en el mercado de la cultura para el mercado? Nuestro interés por la mirada epistemológica es mostrar que el advenimiento de los acontecimientos de violencia no es el resultado de una teleología histórica. Menos aún, queremos argumentar, vulgarmente y rápidamente, mediante la necesidad de leyes, reglamentos jurídicos de normas y éticas que la violencia religiosa y secular es la secuela histórica milenaria de condicionamientos de “malas” conciencias ideológicas o de la presencia salvaje del pasado canibalesco del hombre abstracto de historia lineal y homogénea, imponiendo fuerza y violencia de unos sobre otros. Para comprender cómo se normalizan y secularizan en el inconsciente, manifestados en las conciencias que objetivan contradicciones sociales, es necesario mirar más allá de lo empírico. Debemos dotarnos de materiales epistemológicos para observar, subrayar y destacar cómo las constelaciones históricas en las *Palabras y las Cosas* (Foucault, 1966) develan antecedentes, orígenes sociales del sujeto en sus diferentes modalidades del objeto histórico de la violencia impuesta y manipulada en los nuevos paradigmas humanistas y justicieros de los nuevos movimientos de liberación.

Hay que subrayar que las contradicciones de los movimientos políticos, ecológicos y sociales, representados también en diversas formas estéticas y artísticas, contienen realidades; por cierto, disimuladas o aplastadas por la *sociedad del espectáculo* (Debord, 2002). Investigar las constelaciones en el sujeto expondría dinámicas de procesos sociales, contradicciones y antagonismos manifestados en las diferentes concurrencias mundiales de la economía neoliberal. En efecto, mediante el poder, el capitalismo objetiva neurosis, esquizofrenias y utopías en cuerpos y subjetividades individuales y colectivas. Por ejemplo, ya que el mundo se manifiesta como flujo económico, oscilaciones del mercado de importaciones y exportaciones consumibles, las migraciones de poblaciones en busca de trabajo y materias primas (adquiridas tecnológicamente en la naturaleza) son cal-

cadadas a ritmos en constante mutación. Así, geografías rurales y urbanas se dibujan en puntos de convergencia con problemáticas conceptuales del concepto *Sociedad*. La importancia, solamente, se modifica empíricamente en relación a las riquezas que ofrece el espacio para atracciones folclóricas, turísticas-sensuales y sexuales también.

Así, en los trazos de la tela paisajista de productividad “responsabilizada”, miramos que el *ornamento de una masa* detallada en figuras humanas y movimientos mecánicos de los hombres y mujeres se vuelve, ideológicamente, sentido y práctica común. Así, Kracauer menciona que los bailes y espectáculos de la modernidad establecen en su exterioridad esas formas de dominación.

El ballet de épocas pasadas también proporcionaba ornamentos que se movían como un calidoscopio. Sin embargo, una vez anulado su sentido ritual, seguían siendo la figura plástica de la vida erótica que ésta producía a partir de sí misma y que determinaba sus rasgos. Por el contrario, el movimiento de *girls* [al igual que en los *Tables Dance*] se encuentra en el vacío, es un sistema de líneas que ya no tiene ningún sentido erótico, sino que en todo caso indica cuál es el lugar de lo erótico (Kracauer, 2008:53).

En la virtualidad de imágenes *unidimensionales* (Marcuse, 1968), podemos visualizar líneas del Capital sobre individuos fragmentados, separados de sus familias y medios de producción, dibujados en la violencia y aislamiento productivo de la realidad establecida en las *geografías políticas del Capital* (Harvey, 2010) y el mercado que los mercantiliza. Estas figuras materializadas en la vida cotidiana son imágenes trabajadas o instrumentalizadas por la administración y formas de gobiernos particularizados en las referencias históricas. Sin embargo, como todas las imágenes, contenidas en las palabras y concretizaciones de la vida cotidiana, éstas exceden lo real que ha sido disimulado en figuras mediáticas y propagandísticas de la globalización en el mundo de la comunicación dominante. Por debajo de ellas existe en resonancia su extremo que ha sido invisibilizado. El *Otro* con sus particularidades de pobreza y explotación, dominados e indignados, relaciones de fuerza y producción, negación y negatividad re-aparecen

en momentos insólitos de la dominación naturalizada y legitimada en la *biopolítica* gubernamental (Foucault, 2004) de la violencia *geográfica* del Capital por *desposesión* (Harvey, 2010).

BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Theodor (2004). *Minima moralia*. Madrid: Akal.
- Alighieri, Dante (1985). *La Divine Comédie. L'Enfer*, Paris, Flammarion.
- Benjamin, Walter (1985). *Origine du Drame Baroque Allemand*. Paris: Flammarion.
- ____ (1997). *Paris capitale du XIXe Siècle. Passages*. Paris: Cerf.
- ____ (2000). "Image Proustiana". En Benjamin, Walter. *Œuvres*, vol. II. Paris: Gallimard.
- Bensaïd, Daniel (1995). *La discordance des temps*. Paris: Les Éditions de la Passion.
- ____ (1997). *Le pari mélancolique*. Paris: Fayard.
- ____ (1999). *Éloge de la résistance à l'air du temps*. Paris: Les Éditions Textuel.
- ____ (2003). *Marx Intempestivo*. Argentina: Herramienta.
- ____ (2008). *Éloge de la politique profane*. Paris: Albin Michel.
- Blanqui, Auguste (2002). *La eternidad por los astros*. Argentina: Colihue.
- Christoulas, Dimitris (2012). En "Fuera de lugar. La línea griega". *Público.es* <http://blogs.publico.es/fueradelugar/2115/la-linea-griega>, 7 de abril
- CNN Expansión (2012). "Pobreza extrema se reduce a 22.2%: BM" <http://www.cn-nexpansion.com/economia/2012/04/20/pobreza-extrema-se-reduce-a-222-bm>. *Notimex*, Washington, 20 de abril.
- Debord, Guy (2002). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos.
- Fanon, Frantz (2002). *Les damnés de la terre*. Paris: La Découverte.
- ForumLibertas.com (2012). *El suicidio en España: la OMS exige políticas preventivas. La voluntaria es la primera causa de muerte violenta en España*, en http://www.forumlibertas.com/frontend/forumlibertas/noticia.php?id_noticia=22015&id_seccion=8, 31 de enero.
- Foucault, Michel (1966). *Les mots et les choses*. Paris: Gallimard.
- ____ (2004). *Naissance de la biopolitique*. Paris: Gallimard/Seuil.
- Freud, Sigmund (1970). *El malestar en la cultura y otros ensayos*. Madrid: Alianza Editorial.
- González Alvarado, Rocío (2012). "Suicidios, tercera causa de muerte entre jóve-

- nes". <http://www.jornada.unam.mx/2012/02/24/capital/038n2cap>, *La Jornada*, 24 de febrero de 2012.
- Harvey, David (2010). *Géographie et capital, vers un matérialisme historique-géographique*. Paris: Syllepse.
- Kracauer, Siegfried (2008). *La fotografía y otros ensayos. El ornamento de la masa*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (2010). *Historia. Las últimas cosas antes de las últimas*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Marcuse, Herbert (1968). *L'homme Unidimensionnel*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- _____ (1986). *El final de la Utopía*. México: Planeta D'Agostini.
- _____ (2002). *Eros y Civilización*. Madrid: Editora Nacional.
- Marx, Karl (S/A). "Tesis sobre Feuerbach", en Marx, Karl y Friedrich Engels (1981), *Obras Escogidas*. Vol. I. Moscú: Editorial Progreso.
- Mayoral Jiménez, Isabel (2012). "Cifras de pobreza contradicen a Calderón", <http://www.cnnexpansion.com/economia/2012/03/29/datos-de-pobreza-contradicen-a-calderon>, *CNN Expansión*, 30 de marzo.
- Nietzsche, Friedrich (1985). *Par-delà le bien et le mal*. Paris: Union Générale d'Éditions.
- Proust, Marcel (1999). *À la recherche du temps perdu*. Paris: Gallimard.
- Subcomandante Marcos (2001). "Los Diablos del Nuevo Siglo", <http://www.jornada.unam.mx/2001/02/22/per-ezln.html>, *La Jornada*, México, 22 de febrero.
- _____ (2003). *Calendario de la resistencia. Febrero: Puebla, la segunda estela (la resistencia y la otra Iglesia, la de los equivocados)*. http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/2003/2003_02.htm, México, EZLN, 3 de febrero.

NOTAS

¹ Según el estudio realizado por la revista científica *The Lancet*, la recesión económica del año 2008 está vinculada con el aumento de suicidios en la Unión Europea debido al incremento del desempleo en 35% entre 2007 y 2009. Grecia e Irlanda presentaron una mayor tasa de suicidios, 17% y 13%, respectivamente. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), los países de la UE con índices más altos de suicidios son: Lituania con una tasa de 34.1 por 100 mil habitantes; Hungría con 24.6 y Letonia, con 22.9, según datos de 2009. Portugal registra un promedio

de 9.6, mientras que en Francia la tasa está en 16.3. En promedio hay casi 3 mil personas que ponen fin a su vida; de 20 personas que lo intentan una lo consigue (ForumLibertas.com, 2012). Mientras tanto, en la ciudad de México, el suicidio es la tercera causa de muerte (después de los accidentes automovilísticos y homicidios), sobre todo entre la población juvenil. La presidenta de la Comisión de Salud de la Asamblea Legislativa del Distrito Federal (ALDF), Maricela Contreras, precisó que, según cifras oficiales, en el D.F. hay entre 33 y 37 casos de suicidios al mes y que cerca de 7 millones de mexicanos han tenido ideas suicidas en los años recientes, según encuestas nacionales sobre salud mental que incluyen niños de seis años de edad (González Alvarado, 2012).

² Nota de Dimitris Christoulas, en <http://blogs.publico.es/fueradelugar/2115/la-linea-griega>.

³ A pesar de que los indicadores de Desarrollo Mundial 2012 del Banco Mundial señalan que la proporción de personas en pobreza extrema se redujo de 43.1% en 1990 a 22.2% en 2008 (CNN Expansión, 2012), en México, de acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), entre los años 2006 y 2010 la pobreza alimentaria pasó de 14.4 millones de personas a 28 millones. En 2010 la pobreza por ingresos era de 57.7 millones pronosticándose que para el año 2012 sería de 60 millones si no se atendía. “El número de mexicanos ocupados en la economía informal asciende a casi 14 millones; de ellos, 4.2 millones pertenecen a la población ocupada que no recibe ingresos; 6.4 millones perciben cuando mucho un salario mínimo, y otros 10.8 millones ganan entre uno y dos salarios mínimos” (Mayoral Jiménez, 2012).

